



# «Todos colaboraron con la dictadura de Videla»

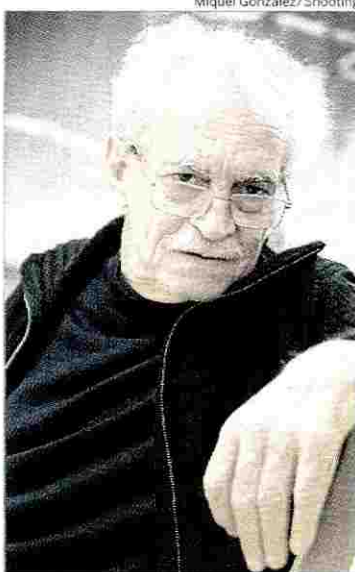
Fogwill publica sus cuentos completos y reedita «Los pichiciegos»

Rodolfo Enrique Fogwill –Fogwill, a secas– es, según dijo Borges de él, «el hombre que más sabe de coches y de cigarrillos». Y no está mal que la definición borgeana se encuentre encerrada en una frase. Fogwill, que durante muchos años trabajó como asesor de empresas de marketing y en agencias de publicidad, es el autor de los eslóganes más famosos de la televisión argentina («el sabor del encuentro», «la pura verdad») y de las frases más inteligentes y polémicas que puede pronunciar hoy un escritor argentino. «Escribo para no ser escrito», por ejemplo. O: «En la literatura argentina, el único que logra poner erecto un pene soy yo».

Fogwill –nacido en Buenos Aires en 1941, sociólogo, poeta, narrador– es, de todos modos, algo más que un autor de frases irreverentes, originales. Es, sobre todo, un escritor para quien la literatura podría reducirse al simple acto de escribir, un hecho ajeno a toda solemnidad pero en cuya ejecución debe haber arte, pensamiento, estilo, tal como lo prueban los cuentos de «Pájaros de la cabeza», los poemas de «Partes del todo» y «Los pichiciegos», la novela en la que un grupo de soldados argentinos, gracias al tráfico de cigarrillos, café y comida, sobreviven durante la guerra de Malvinas.

«La novela es un libro sobre mí –dice Fogwill en Barcelona, a donde viajó para presentar este libro y la edición de sus cuentos completos. Pretendía ser un trabajo sobre el habla de los argentinos, pero no estoy seguro de que lo haya logrado. En aquella época, la nación, para mí, sólo era una lengua».

En 1982, cuando estalló la gue-



Miquel González/Shooting

Fogwill, ayer en Barcelona

**«En la literatura argentina, el único que logra poner erecto un pene soy yo», dice**

rra, Fogwill vivía en la décima planta de un edificio. Su madre, cinco plantas más abajo. Él sólo bajaba dos veces. Para comer al mediodía y a la tarde. El televisor, siempre encendido. «Estaba escribiendo "Amor a Roma", una novela sobre la Logia P2, pero un día, a las seis de la tarde, llegué al departamento de mi madre y mi madre me dijo: "¡Nene, hundimos un barco!". Y así empezó la novela».

«Los pichiciegos», escrita al calor de los acontecimientos y con cinco gramos de cocaína en tres días, actualmente puede ser considerada como una de las mejores nove-

las argentinas, no sólo porque el que quiera escribir sobre Malvinas tendrá que pasar, indefectiblemente, por la novela, sino porque tuvo un carácter profético: los ingleses, finalmente, se quedaban con las islas.

«Yo no sabía nada de la guerra –dice–; sabía mucho sobre la zona, porque había navegado mucho por ahí; sabía cómo eran los jóvenes, porque los veía en la cola cuando iba a comprar cocaína; sabía cómo era los militares, porque había hecho el servicio militar. Pero no tenía manera de saber que la Argentina se rendiría».

Con esa información, en cualquier caso, Fogwill escribió –«yo no construyo; escribo», aclara– un artefacto lingüístico, de ficción, que sin embargo está más cerca de la realidad de aquel entonces que una crónica pretenciosa. «Mi concepción sobre la dictadura militar, no ha cambiado –dice. De hecho, en el cuento "La larga risa de todos estos años" está lo que yo pensaba y sigo pensando: todos colaboraron con el gobierno de Videla porque la dictadura fue una dictadura cívico-militar».

Diego GÁNDARA

**TÍTULO:** «Los pichiciegos»  
**AUTOR:** Rodolfo E. Fogwill  
**EDITORIAL:** Periférica  
**PRECIO:** 16 euros

**TÍTULO:** «Cuentos completos»  
**AUTOR:** Rodolfo E. Fogwill  
**EDITORIAL:** Alfaguara  
**PRECIO:** 20 euros